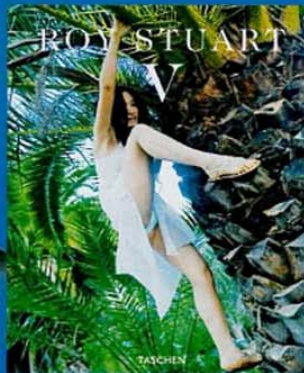


EROS

ROY STUART

Ha sabido impregnar su lente de fluidos para hallar el ángulo justo del erotismo femenino. Uno de los fotógrafos más afortunados de este mundo. Por Ó. Broc

Erotismo, pornografía... Palabras, etiquetas sin sentido que han acompañado a incontables maestros de la provocación y no sirven para otra cosa que definir pollas, chuminos, tetas, culos y gente follando (o al menos intentándolo). Si nos dejáramos de clichés y nos arrancáramos los esparadrapos de la corrección política de la boca, entenderíamos que la sexualidad es la gasolina que nos hace despegar el trasero de la cama y nos lubrica en un universo reseco y anodino. Siempre he pensado, como el viejo Freud, que nos guiamos por lo que dictan nuestros genitales, llamadme simple, llamadme perverso, insultadme, coño. Cuando observo las fotografías del maestro Stuart veo las pulsiones de un cabroncete libre, de un tipo que un buen día supo despojarse de las ataduras de un trabajo viciado por los códigos morales



QUINTO EPISODIO

La editorial alemana Taschen es la responsable de los cinco libros que reúnen las mejores instantáneas de Stuart. El último viene con un DVD del *making off*.

(antes de dedicarse a esto, era fotógrafo de publicidad) y plasmar en cámara lo que le dictaba no el cerebro, sino las terminaciones nerviosas de su prepucio.

De esa liberación surge un fotógrafo consecuente con sus obsesiones, un profundo *connoisseur* de los vericuetos del erotismo y la pornografía más *stylish*, un francotirador con guantes de seda y sonrisa de *voyeur* que dispara el flash como quien eyacula, dándole a cada foto una sobrecarga sexual única, decadente, íntima, y llevando al observador a las mismas estancias y lugares donde sus chicas descansan en una cama abier-

tas de piernas, leen libros con sus partes al viento o dominan a hombres totalmente anónimos como si fueran dóciles perritos.

Muchas veces se ha calificado el trabajo de Roy Stuart como porno blando. Un error de bulto, ▶

EROS_55



> si me lo preguntan, porque si algo tienen las mujeres que protagonizan sus pequeñas historias es una veracidad sexual que pone los pelos (y otros partes del cuerpo) de punta.

Roy Stuart sabe qué resortes accionar para mantenerse en perfecto equilibrio en la fina línea que separa la vulgaridad de lo divino, encontrando en sus postales un tono abrasivo de voyeurismo que puede llegar a consumir al que hojea alguno de sus libros. Las fotos de Stuart están cocinadas con una precisión asombrosa. No sólo consiguen el objetivo de hacernos reflexionar sobre la sexualidad y todas esas estupideces que suelen espantar las lecturas más intelectualoides de su trabajo. También nos ponen cachondos, rabiosamente cachondos si me lo permiten, y lo hacen sin acudir a la obstetricia del porno o a la pirotecnia de la fo-

tografía más hardcore. Las mujeres que persigue su lente parecen completamente ajenas al hecho de que haya una cámara con ellas. Roy Stuart se cuele en su intimidad más húmeda, como si estuviera espachurrado en el canapé de la habitación pero fuera invisible. Es un voyeurismo a flor de piel. Desde esta platea tan privilegiada, nos introducimos en un mundo femenino que muestra su sexualidad sin tabúes, en soledad casi siempre, provocando de verdad y con una orientación sexual que funciona por igual en ambos sexos. Creo sinceramente que Roy Stuart ha sabido encontrar el punto justo de inspiración: la refinada y decadente estética del erotismo y el arrebató sexual conviven perfectamente en un muestrario de libido descontrolada que encuentra casi siempre en la ciudad de París –lugar de residencia de >

CINEFILIA

En el particular acervo artístico de Roy también encontramos películas eróticas, como *The Lost Door*, que se estrena en agosto. Sus fotos, claro, tienen mucho de cine.

56_ EROS



TABÚES FUERA

Un buen día, Roy Stuart dijo adiós a la fotografía comercial, y hola al erotismo más explícito. Éste es el resultado. Perturbador.

> Stuart— su escenario ideal. Así, pues, con unas modelos que no parecen modelos, que tienen tetas grandes, pequeñas, son demasiado delgadas o tienen marca de celulitis, con unas chicas con las que podemos soñar despiertos, Roy Stuart ha conseguido fabricar un mundo fotográfico en el que se mueve libre, un mundo utópico de liberación sexual femenina y sumisión hetero. Si la fotografía erótica existe, está muy claro que su principal valedor y maestro es este fotógrafo que tiene sangre yanqui pero libido francesa.

PRUEBAS DEL DELITO

Los mejores libros de fotografías del amigo Roy los ha publicado la editorial alemana Taschen. Cuatro volúmenes con las mejores instantáneas tomadas por Stuart y un quinto episodio —dicen

que el mejor de la saga— que está a punto de salir al mercado. Una colección de mujeres al límite del gemido que, en lugar de adornar una mesa de café, deberían estar en nuestra mesita de noche, en la alcoba, cerquita de la cama.

Pero Stuart no sólo ha probado suerte con la fotografía. En su acerbo artístico, encontramos una peculiar colección de vídeos eróticos llamada *Glimpse*, una serie dividida en varios DVDs que resulta ideal para sesiones de onanismo compulsivo. Y no podemos olvidar que el viejo Stuart también ha hecho sus pinitos en el cine, legándonos una más que correcta *Giulia* (producido por el gran Tinto Brass), amén de la turbadora película *The Lost Door*, que se estrenará en agosto de este año. Sólo Dios sabe si llegará a nuestro país algún día. Esperemos que Él se apiada de nosotros. ♦